Yolanda Quintana: «Las luchas desde Internet no pueden desvincularse de los principios de la ética hacker»

Le preguntamos a Yolanda Quintana, periodista especializada en movimientos sociales y autora, junto a Mario Tascón, de Ciberactivismo (Catarata, 2012) sobre la ética hacker en el entorno colegial, el potencial de Internet para buscar la colaboración y fomentar el pensamiento en red, y la transparencia en el entorno virtual.

Elisa G. McCausland

Pregunta: ¿Qué es y cómo puede aplicarse la «ética hacker» al entorno asociativo/colegial?

Respuesta: La ética hacker son los valores de los programadores pioneros que «transmitieron» a Internet en su creación y que siguen vigentes no solo en los hackers actuales, sino que al ser los propios de la «sociedad red», contaminan muchos ámbitos: desde la distribución de conocimiento, a las nuevas formas de activismo o participación política. Los resumió Levy en seis puntos: «El acceso a los ordenadores y cualquier cosa que pueda enseñarte algo sobre la manera que funciona el mundo debería ser ilimitado y total. Toda la información debe ser libre. Desconfía de la autoridad y promueve la descentralización. El hacker debe ser juzgado por su hacking, no por criterios falsos como la titulación, la edad, la raza o la posición. Puedes crear arte y belleza con un ordenador. Los ordenadores pueden cambiar tu vida para mejor» y que resume en esta idea: «Seguramente todos podrían beneficiarse de un mundo basado en la ética hacker».

La ética hacker obliga a un replanteamiento a fondo de las mismas bases de la colegiación: de entrada, el reconocimiento en el ámbito hacker se basa en la meritocracia, en el valor que los demás otorgan a tu trabajo, en un proceso análogo a la revisión por pares del trabajo científico, no en la existencia de títulos o de una posición de «prestigio/poder» previa; por otro, la ausencia de estructuras rígidas y jerarquías es una de las fortalezas del modelo hacker y, por último, el acceso sin límite a la información obliga a la distribución libre de contenido y conocimientos, rompiendo las barreras de entornos que puedan ser cerrados.

P: «Toda lucha tiene su kit: ese conjunto de artefactos materiales, organizativos o simbólicos cuyo manejo es imprescindible para moverse en ella» dice Margarita Padilla en su libro El kit de la lucha en Internet (Traficantes de Sueños, 2012). Cuando nos asomamos a un cambio legislativo, como es el caso de los colegios profesionales y la #LSCP, hay que prepararse para resistir e influir en la opinión pública ¿Qué consejos darías para hacer presión desde las redes; desde Internet?

R: Marga Padilla, que es muy sabia, lo dice muy claro en El kit de la lucha en Internet: «Todo uso instrumental de Internet está condenado de antemano al fracaso». Las luchas desde Internet no pueden desvincularse de los principios de la ética hacker. Buscar la distribución —que cualquiera pueda ser un nodo—, las alianzas, la inclusividad, propiciar dinámicas de sincronización... La marea blanca sería un buen ejemplo a replicar.

P: El Caso Wikileaks y sus consecuencias en el panorama periodístico y político han traído reacciones controvertidas en lo que a la transparencia se refiere. ¿Hemos llegado a un punto en el que la sobre-exposición es una debilidad? ¿El anonimato es la alternativa, sobre todo en redes?

R: Son tres cuestiones. Sobre la transparencia es una tensión que seguiremos viendo: filtraciones —que están siendo clave en la defensa de derechos ciudadanos, desde el caso Snowden contra el espionajes de la NSA, a la querella del colectivo 15MpaRato vs. los controles o restricciones que se intentan por parte del poder. En cuanto a la cuestión de la sobre-exposición frente a anonimato, caben distintas formas de entenderlo. Por ejemplo, volviendo a El kit de la lucha en Internet, puede haber casos de «anonimato en primera persona», en los que la sobre-exposición «oscurece, protege y oculta lo que hay detrás».

P: El «Cablegate» reveló algo que ya se intuía, y es la connivencia de la prensa mainstream con la corrupción política globalizada. ¿Hemos llegado ya a un punto en que lo real es tan increíble que la ciudadanía prefiere no creer? ¿Dónde estarían, según tú, las grietas de este marco consensuado que llamamos realidad?

R: Es muy interesante analizar las consecuencias en la opinión pública —por decirlo de algún modo, a pesar de lo problemático del término— de la sobreabundancia de información que se producen con las filtraciones que afectan a casos de corrupción. Existe la tentación de pensar que sus efectos son mínimos, porque solo confirmarían hechos que la ciudadanía tiene asumidos o, aun peor, que distraen la atención de nuevos —es decir, evitables— desmanes. Sin embargo, si vemos el paisaje completo, se comprueba que la batalla está no el episodio, sino en la deslegitimación de unas viejas élites —partidos, prensa mainstream— y del sistema —valores, reglas del juego— que las sustenta. Lo relevante del momento actual es que justo nos encontramos en el proceso de reconstrucción distribuida —ya no hay referentes dominantes, ni monopolios de la verdad— de ese marco consensuado.

P: ¿Con qué futuro podemos especular a la luz de un presente periodístico, el mainstream, aparentemente en decadencia? ¿Es Internet la clave, o quizás tenemos que empezar a pensar en otros modelos?

R: Al margen de soportes, el reto más inmediato del periodismo es entender su función y su responsabilidad social en un contexto que ha alterado por completo su posición. En definitiva, ser capaz de responder al papel que la sociedad le reclama.